

LA BIOGRAFÍA DE UN PROGRESISTA E INNOVADOR

Stephen Randall, Alfonso López Michelsen, su vida, su época, Santafé de Bogotá, E. Villegas, Villegas Editores 2007, 571 páginas. Contiene índice, bibliografías.

Jorge Isaac Zamudio*

El libro esperado desde que su autor presentara sus primeras investigaciones sobre Colombia es hecho con el apoyo del Instituto de Investigaciones de Política de la Universidad de Calgary.

El trabajo trata exactamente de lo que su título enuncia. El autor se hizo cargo de una tarea que Gerhard Mazur formulara en los años 30 en la Normal Superior... “para comprender las formas del comportamiento colombiano, las formas que alcanzó el lento y trabajoso proceso de conquista de la propia individualidad de cada área colombiana es importante escribir biografías”.

Stephen Randall también comienza a interesarse de las biografías de colombianos y por el caso colombiano. Su investigación parte de un rastreo bastante minucioso de los antecedentes familiares de Alfonso López y su educación secundaria. Randall estudió el contexto histórico de la época, de infancia y adolescencia de López Michelsen, en esto radica la fuerza de su trabajo. Mediante este enfoque el análisis reconoce la educación exquisita que recibió su biografiado en el Liceo Francés de París y en Inglaterra. El autor atribuye a esta formación europea de Alfonso López su éxito social e intelectual.

El trabajo de Randall se basa en la revisión de un gran volumen de fuentes de muy diversa procedencia, en numerosos casos su fuerza ilustrativa está puesta al alcance del lector. Entre las fuentes que sustentan el estudio se encuentran los archivos nacionales de los Estados Unidos, los récords generales de los Estados Unidos y otras fuentes de archivos también en Norteamérica, así como entrevistas a funcionarios del Estado y a las figuras representativas de todos los bandos políticos que en la época intervinieron en la construcción de Colombia, con intensidad el autor ha estudiado una abundante correspondencia privada y oficial, prensa, ensayos y libros confeccionados por autores pertenecientes a la élite colombiana de la época.

Los resultados de esta investigación de largo aliento se presentan en diez grandes partes. Tres de ellas, se centran en los años de formación y están atravesadas por la Segunda Guerra Mundial. En el capítulo tercero titulado los años de guerra, Randall, tras estudiar las aseveraciones que de corrupto se hacen a López

* Licenciado en Historia, Estudios de maestría en Sociología y candidato a Magister en Historia, Universidad del Valle.

Michelsen como las relacionadas con el caso de las Handel, defiende y absuelve a su biografiado y lo presenta como una figura pública muy ética y limpia; un hombre de profundas disciplinas intelectuales. En el capítulo cuarto presenta el político que no fue partidario de afecto al Frente Nacional y construye su propio movimiento el M.R.L. López considera que los acuerdos de Sietges y Benidór cerraban la libre expresión democrática a otras fuerzas políticas y cuando este expresidente hace el análisis de las guerrillas colombianas, considera que su insurgencia se debe a un contexto antidemocrático, donde los campesinos fueron perseguidos por el establecimiento.

El asocio con el interés por la referencia externa en la construcción de Colombia estableció el pensamiento político de López Michelsen. El autor nos presenta un López democrático y abierto, con una sensibilidad siempre viva por el tema social, por oposición a los conservadores. El estudio de Randall se centra en los años 60 y 70, en la formulación de sus proyectos políticos, al lado de desarrollar el país en el siglo XX y estructurar tareas que conciben como suyas y vitales, la fundamentación de su legitimidad.

El autor se centra en los años 70 del siglo XX en el período de la presidencia de López Michelsen, 1974 a 1978, - la disposición de López y las élites liberales es marcadamente democrática y modernizadora -, para ellos hay que modernizar el Estado, las referencias a ese proceso son siempre actuales. Se registra en ese período un sostenido interés en establecer relaciones comerciales, políticas y culturales con los países socialistas, específicamente con la Revolución Cubana. Los signos de una circulación permanente y sorprendentemente animada de ideas, de debates e informaciones socialistas. Elementos de las élites colombianas se hacen cargo de la divulgación de esto; en la medida en que para sus propios debates hacen un uso selectivo del variopinto arsenal de las ideas marxistas y modelos disponibles. Tales referentes adquiere en la investigación en ciencias sociales el carácter de elementos constitutivos e ineludibles. Por esta razón López Michelsen decide nombrar un rector Marxista en la Universidad Nacional, el Doctor Luis Carlos Pérez. En realidad los debates políticos estaban en los 70 completamente permeados por ese referente, de modo que no hay en esa época nada que pudiera sustentar el aislamiento del marxismo. El autor trata de recoger unos hilos más antiguos y más profundos, que liga a las élites liberales con el período de la Revolución en Marcha, como dice Alfonso López Michelsen “el mejor gobierno del siglo XX fue el de mi padre, sacó el país del feudalismo y lo convirtió en la Colombia de hoy”. La distinción, el lugar social, la autoestima pasó en los años 70 por ser de izquierda, de ahí también que López Michelsen fuera partidario del control del Estado sobre la economía, desde luego que en esa época la selección, traducción, transmisión y divulgación de los modelos neoliberales de Von Hayek en su libro Camino a la servidumbre no estaban de moda en el país colombiano.

El vínculo con los Estados Unidos en este período no se rompió, en la medida que las élites y también López Michelsen valoraron positivamente la alta cultura, el alto

desarrollo, la positiva civilización anglosajona. Nos seguimos considerando una colonia y nuestra negación. Las élites nuestras se seguían reconociendo y considerando que nacieron como élites segundonas. Pero así fuera cierto, su americanismo y el mío es parte del esfuerzo por ignorar que en realidad, ve las condiciones que les confieren el estatus de élites, son en definitiva colombianas. Stephen Randall no insinúa la ambigüedad de esa condición de Alfonso López Michelsen y amigos, pero el material que expone resulta extraordinariamente ilustrativo.

Evidentemente se registra en el libro el positivo aporte de López al Estado en relación con el conocimiento de la economía exportadora que creció, lo que facilita a algunos el ascenso social, también a López y a sus amigos. En general los amigos de Alfonso López Michelsen y López Michelsen hacen viajes que se dificultan su clasificación. Randall resalta la influencia de López Michelsen y sus viajes a los Estados Unidos, los Estados Unidos seguían marcando – pensaba López – a los países avanzados, pero al mismo tiempo López y sus amigos sufrían la influencia de Ford y Carter. Por eso los Estados Unidos de sus anhelos lo recibían pero lo maltrataban y les hacían la diferencia. Así López y las élites tienen que asimilar esa experiencia de la pertenencia a una civilización negada, se habla del rechazo por parte de los Estados Unidos, las barreras que se encuentran con el primer mundo se presentan como si se dijera contra Colombia, lo que está en juego concretamente es la frustración de unas expectativas de las élites locales mucho más específicas. Ciertamente una función importante de viaje al primer mundo de las élites colombianas es para tratar de confirmar su pertenencia a las élites del primer mundo. La ambición a fin de cuentas era compartida por las élites viejas de Colombia y las recientemente ascendidas, más urgidas de la certificación de estatus. El texto de Randall ofrece una maravillosa muestra de cómo las élites buscan vincularse con las élites del primer mundo. Hay que mirar una profunda ambigüedad y resulta evidente que parte de la negativa que se atribuye a las élites norteamericanas o a la vuelta a la propia negativa frente a Colombia como un todo. La élite colombiana no ahorra esfuerzos en convencer de que ellos son mucho más civilizados de lo que son sus otros paisanos. Ahora ya pueden percibir que no son una extensión de la aristocracia norteamericana y europea. Esta es la razón por la cual muchos de los miembros de la élite como Alfonso López Michelsen convierten el viaje en una experiencia para mostrar vallenatos y salsa y toda clase de subculturas.

Nuestro autor al estudiar el pensamiento político de López resalta entre los referentes externos el ideal de un Estado fuerte. En la clave del liberalismo esto significa ante todo un estado represivo, con fusiones de contención. Esta concepción orienta la labor de construcción institucional de López, esto es, iglesia y represión. Randall señala que la preocupación por el orden público, agitada también por los gobernantes liberales nos resulta menos férrea que la de los conservadores. En los años en que vivió López se estigmatizó sin cesar a la

oposición por su inclinación por las ideologías importadas a las que se las consideraba y considera utopías importadas.

Y para terminar, el profesor Stephen Randall de la Universidad de Calgary hace visible – y esto me parece el resultado más interesante de su trabajo – una relación sustancial entre la práctica teórica y política de López Michelsen y el cómo desarrolló una percepción realista de la sociedad. Esta combinación explicaría en buena parte el éxito de López gobernante y político. Pero, además los efectos de ese binomio de una concepción instrumental de la relación de él con el pueblo y una visión realista prefiguran la Colombia de hoy.